

ISSN:2452-4751

Volumen 13 N°2, 2023, pp.1-15

# AFECTO, EMPRENDIMIENTO Y AMBIVALENCIA: REFLEXIONES EN TORNO A LA POLÍTICA SOCIAL PARA LA POBLACIÓN POBRE

Affection, entrepreneurship and ambivalence: Reflections regarding social policy for the poor

Lucas Martin<sup>1</sup>

<https://orcid.org/0009-0009-1315-5283>

DOI: <https://doi.org/10.53689/int.v13i2.181>

Recibido: 6 de octubre de 2023

Aceptado: 22 de diciembre de 2023

## Resumen

Este artículo busca explorar los alcances que tiene el concepto de ambivalencia sociológica como factor clave para la implementación de programas sociales hacia la población pobre. Como caso de estudio se utiliza al Programa Familias, una intervención social que busca la superación de la pobreza. Desde la perspectiva de las profesionales encargadas de la implementación, la ambivalencia sociológica se manifiesta en la tensión entre una posición afectiva, necesaria para la realización de los objetivos programáticos, y una posición distante, esperada desde las instituciones estatales. En el caso de las beneficiarias, la ambivalencia sociológica surge de expectativas contrapuestas relacionadas con las labores de cuidado y microemprendimientos. Más allá de análisis totalizantes de estas políticas sociales, que ciertamente son de carácter neoliberal, se sugiere que el concepto de ambivalencia sociológica permite entender con mayor precisión la complejidad de los procesos de intervención, donde el poder estatal no siempre se presenta como coercitivo, sino también como negociador y tolerante.

**Palabras clave:** ambivalencia sociológica, Programa Familias, afecto, microemprendimientos, pobreza.

## Abstract

This article seeks to explore the relevance of the concept of sociological ambivalence as a key factor in the implementation of social programs targeted to the impoverished population. It does this through a case study of the Programa Familias, a poverty alleviation program. From the perspective of the professionals responsible for the program implementation, sociological ambivalence manifests as a tension between an affective role, necessary for attaining program objectives, and a more distant stance expected by state institutions. For program beneficiaries, sociological ambivalence arises from conflicting expectations related to caregiving responsibilities and micro-entrepreneurship roles. Beyond totalizing analysis of these kinds of social policies, which indeed exhibit neoliberal characteristics, it is suggested that the concept of sociological ambivalence provides a more precise understanding of the complexity of intervention processes, where state power is not always coercive, but can also function as a negotiating and tolerant force.

**Key words:** sociological ambivalence, Programa Familias, affection, micro-entrepreneurship, poverty.

---

<sup>1</sup> Sociólogo. Universidad de Chile. E-mail: [lucas.martin@ug.uchile.cl](mailto:lucas.martin@ug.uchile.cl)

ISSN:2452-4751

Volumen 13 N°2, 2023, pp.1-15

### Cómo citar

Martin, L. (2023). Afecto, emprendimiento y ambivalencia: reflexiones en torno a la política social para la población pobre. *Intervención*, 13(2), 1-15.

## 1. Introducción

¿Cómo se gobierna la pobreza? A lo largo de las últimas décadas, múltiples autores inspirados por enfoques críticos de la intervención estatal (Bourdieu, 1998; Foucault, 2008; Wacquant, 2009), han intentado esquematizar la labor del Estado dentro de la provisión de servicios sociales hacia los sectores marginales de la sociedad. Entre las conclusiones más importantes a las que han llegado estos investigadores, se puede destacar la predominancia de técnicas coercitivas para la gestión de los pobres, como lo son el empleo de sanciones o estrategias de vigilancia (Soss, Fording & Schram, 2011; Fong, 2020). Estas prácticas son coherentes con un proyecto disciplinario que busca la modificación de conductas y mentalidades incompatibles con lógicas neoliberales<sup>2</sup>, con el fin último de establecer al sujeto pobre como un actor funcional al mercado y políticamente dócil, minimizando así eventuales brotes de descontento social (Piven & Cloward, 1993).

En Chile, esta vertiente de análisis críticos ha sido ampliamente explorada por diversas disciplinas dentro de las ciencias sociales. Algunos autores locales (Rojas, 2019; Reiningger & Castro-Serrano, 2020), han examinado detalladamente, desde una mirada crítica y fuertemente inspirados por la tradición foucaultiana, algunas de las características del accionar estatal dirigido a la población pobre. No obstante, reducido énfasis se ha puesto en el desarrollo de una teorización unificada sobre la acción estatal en Chile en lo que respecta al nivel de implementación de las políticas públicas dirigidas hacia este tipo de población.

Como primer paso para profundizar y unificar los análisis existentes, este artículo propone entender la acción estatal hacia los pobres en base a dos ambivalencias sociológicas; dilemas cuya presión estructural configura las posibilidades de acción del Estado y sus agentes en los territorios. Usando como material empírico una investigación realizada en torno a un programa contra la extrema pobreza, se definen dos categorías ambivalentes en torno a los dos principales actores de esta intervención. Por un lado, por parte de las profesionales implementadoras<sup>3</sup> emerge una ambivalencia entre las expectativas relacionadas con el ideal burocrático de eficiencia y distancia emocional, y la imperante necesidad de generar un vínculo afectivo para garantizar el logro de objetivos programáticos (Rojas, 2019). Por otro lado, desde la perspectiva de las beneficiarias surgen roles ambivalentes en torno a las responsabilidades de cuidado y los microemprendimientos.

El análisis presentado en este escrito se fundamenta en un estudio de caso que forma parte de una investigación previa sobre el Programa Familias, uno de los programas más significativos del país en la lucha contra la extrema pobreza<sup>4</sup>. Mediante una combinación de observación participante y entrevistas semiestructuradas, dicha investigación tuvo como objetivo entender las dinámicas de

---

<sup>2</sup> Entiéndase como lógicas neoliberales aquellas que impulsan valores tales como la flexibilidad, autonomía, optimización permanente, desempeño, individualidad, entre otros (Foucault, 2008; Han, 2014).

<sup>3</sup> A lo largo de este artículo se emplean las versiones femeninas de los sustantivos *beneficiario* y *profesional* al referirse a los agentes en la intervención analizada. Esta decisión busca visibilizar la gran proporción de mujeres existentes en estos programas, tanto a nivel de población beneficiaria como también de burocracia implementadora.

<sup>4</sup> El Programa Familias es un programa de transferencias monetarias condicionadas con un componente de acompañamiento municipal dirigido hacia la población más vulnerable del país. Metodológicamente, a las familias beneficiarias se les entrega una suma de dinero si es que cumplen ciertas condicionalidades, así como también tienen un profesional municipal ayudándolos en conseguir acciones que mejoren su bienestar.

ISSN:2452-4751

Volumen 13 N°2, 2023, pp.1-15

implementación de esa política social en las comunas de Pudahuel y Las Condes<sup>5</sup>, así como su relación con la gobernanza de los pobres.

El próximo apartado bosqueja algunas de las características fundamentales de la gobernanza de los pobres del Estado chileno, puestas en frente por algunos de los trabajos más relevantes a nivel nacional. Luego, en el tercer apartado se indican una serie de nociones en torno al concepto de la ambivalencia sociológica. Posteriormente, se señalan los aspectos metodológicos sobre el estudio de caso realizado en torno al Programa Familias<sup>6</sup>. Luego, se describen las principales fuentes de ambivalencia que esta política deja ver en el accionar estatal. Establezco dos fuentes de ambivalencia: desde el accionar burocrático y desde la posición de las beneficiarias. En la conclusión de este artículo se delinearán algunos aportes de este escrito al estudio del accionar estatal hacia la población pobre.

## 2. Gobernanza de la pobreza en el Estado chileno<sup>7</sup>

Hay dos categorías, entre otras, que funcionan a modo tanto de características orientadoras de la estructura de las políticas sociales contemporáneas, así como también para indicar el estado del arte en torno a estas temáticas. Estas características, si bien están lejos de ser un esquema exhaustivo de la acción estatal, sí consideran estructuras importantes de organización, limitación y promoción de la acción gubernamental, que son esenciales como un primer paso para entender la relación del Estado con las poblaciones empobrecidas. En este sentido, la acción estatal puede caracterizarse, simultáneamente, como afectiva y neoliberalizante.

Los trabajos de Rojas (2014; 2018; 2019), han identificado una modalidad fundamental en la implementación de políticas sociales en Chile: su carácter afectivo. Según esta autora, “si antiguamente la acción asistencial se caracterizaba por intervenciones moralizadoras y disciplinadoras, hoy funcionan de manera más difusa y confusa, articulado una práctica de orden y cuidado (care), de coerción y empatía” (Fassin, 2011, citado en Rojas, 2018, p. 132). El argumento central de Rojas gira en torno a la identificación de una nueva forma de accionar del Estado chileno en base a las emociones, la afectividad, y la relación de la profesional estatal con lo íntimo. A través de su análisis del Programa Puente (predecesor del Programa Familias), ella concluye que esta forma de intervención resulta más eficiente, debido a que “subsida la capacidad del Estado de mantener la asistencia” (Rojas, 2018, p. 132). Al mismo tiempo, Rojas teoriza que esta modalidad de intervención se basa en una serie de prácticas generizadas, que asumen y reproducen el rol social de la mujer para cuidar, administrar el hogar y la perpetuación de valores históricamente feminizados (Rojas, 2014).

Junto con el modo de la gobernanza de la pobreza en Chile, el trabajo de Reininger & Castro-Serrano (2020), ha identificado una de las principales funciones de los programas de transferencias condicionadas con respecto a la población en situación de pobreza. Mediante la aplicación del concepto foucaultiano de subjetivación (Stewart & Roy, 2014), estos autores argumentan que este tipo de programas sociales han tenido históricamente la tarea de inculcar una serie de elementos subjetivos dentro de los individuos que se alineen con los proyectos neoliberales existentes. En particular, la noción de rendimiento y la concepción del sujeto como empresa se han convertido en puntos centrales de los proyectos políticos contemporáneos, situando la responsabilidad del sufrimiento social en el individuo, por sobre la sociedad o el sistema en general (Han, 2014). Este

<sup>5</sup> Una descripción más acabada de los objetivos de dicho estudio se encuentra en el apartado de metodología.

<sup>6</sup> Se utilizará de manera intercambiable el sustantivo con mayúscula *Programa*, para referirse también al Programa Familias. El uso del sustantivo en minúsculas (*programa*) indicará, lógicamente, otros programas sociales o bien su uso genérico.

<sup>7</sup> El concepto de gobernanza de la pobreza hace referencia a la capacidad y a los modos de organización descentralizados del Estado para modificar, o a lo menos influenciar, la conducta de las poblaciones marginales, a favor de ciertas funciones económicas y políticas (Soss et al., 2011).

ISSN:2452-4751

Volumen 13 N°2, 2023, pp.1-15

proceso de subjetivación se basa en un conjunto de entendimientos, relaciones y conocimientos arraigados en la población, que fomentan la proliferación de la lógica neoliberal de maximización de ganancias y del capital humano, incluso en desmedro de la salud individual (Foucault, 2008).

### 3. Sobre el concepto de ambivalencia sociológica

Es fundamental establecer algunos puntos de coincidencia sobre la comprensión del concepto de ambivalencia sociológica en la literatura. La noción hizo su aparición en el ámbito psicológico (Bleuler, 1911), y se interpreta principalmente como la existencia contradictoria de dos emociones dentro de un individuo, como, por ejemplo, del amor y el odio hacia la figura paterna (Freud, 1986). En la disciplina sociológica, no obstante, la noción de ambivalencia ha sido definida sin referencias al estado psicológico de los individuos, sino más bien a las estructuras sociales que los rodean y las prácticas que estas estructuras implican (Merton & Barber, 2017).

Pensadores sociológicos contemporáneos le han atribuido el carácter de ambivalente al fenómeno de la incertidumbre en las sociedades modernas. En específico, estos autores ven en la experiencia de la modernidad una ambivalencia en torno a estados individuales contrastantes, como la seguridad ontológica versus la ansiedad existencial (Giddens, 1990), acompañada también de la ya documentada tesis de debilitamiento de las grandes categorías ordenadoras de las épocas premodernas (Beck, 1994). Fueron Merton & Barber (2017), quienes proporcionaron una primera definición analítica de la ambivalencia sociológica, argumentando que esta puede identificarse como el conjunto de normas y contranormas que entran en conflicto en torno a un rol o conjunto de roles específicos.

Una de las formulaciones más actualizadas del concepto de ambivalencia sociológica proviene de los estudios en el campo de la sociología de la familia. Tomando como punto de partida la definición mertoniana, Connidis & McCullin (2002), amplían su análisis al incorporar contribuciones desde el interaccionismo simbólico y la teoría crítica. Definen la ambivalencia sociológica como “contradicciones socialmente estructuradas, que se hacen manifiestas en la interacción. (...). Los individuos experimentan ambivalencia cuando los arreglos socialmente estructurados chocan con sus intentos de ejercer agencia” (Connidis & McCullin, 2002, p. 565). Esta definición se aleja de enfoques normativos que limitan el análisis de la ambivalencia exclusivamente a expectativas culturales, dado que incorporan la acción de un agente social, y consideran el conjunto diferenciado de relaciones de poder en la que su interacción se inserta (o, en su término anglosajón, las interacciones dentro de su *social embeddedness*). Connidis & McCullen (2002), ilustran este concepto con el ejemplo de una mujer que es madre y trabajadora: como agente social, ella enfrenta un cierto conjunto de normas culturales socialmente estructuradas, pero experimentadas a través de las interacciones, que la impulsan hacia diferentes direcciones de acción. Por un lado, se le exige que se desempeñe como trabajadora, de manera esforzada y con compromiso. Por el otro, debe dedicar una considerable cantidad de tiempo a sus hijos, cuidarlos, educarlos y obtener el placer que socialmente se le asocia a ese rol en la estructura. Su dualidad en dos esferas sociales diferentes resulta en una ambivalencia de carácter sociológico.

Otro ámbito de formulación teórica en torno al concepto de ambivalencia sociológica surge del estudio de la burocracia. En esta línea, el trabajo de Adler & Borys (1996), elabora explícitamente una doble función burocrática, donde los y las funcionarias estatales oscilan desde posiciones más permisivas (*enabler*), o disciplinantes (*enforcer*), características que definen por antonomasia la labor burocrática. Para fines de este artículo, es importante rescatar una visión integradora del concepto de ambivalencia sociológica. Tomando en cuenta en gran medida los aportes de la sociología de la familia, se definirá dicho concepto como el conjunto de expectativas contrastantes proveniente de

ISSN:2452-4751

Volumen 13 N°2, 2023, pp.1-15

posiciones superpuestas que un mismo individuo ocupa en la estructura social a lo largo de distintos dominios.

#### 4. Caso y método

Las reflexiones de este artículo se basan en una investigación descriptivo-exploratoria del Programa Familias, un esfuerzo clave del Estado chileno para el combate contra la pobreza. Este Programa está basado en el paradigma de las Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC), cuenta con una duración de 24 meses (o 13 meses, en la versión aplicada durante la pandemia), y un componente de acompañamiento psicosocial (Ministerio de Desarrollo Social y Familia [MDSF], 2021). Esta política representa la tercera iteración de los programas de TMC en Chile, sucediendo al Programa Puente, del sistema Chile Solidario, y al Ingreso Ético Familiar, implementados durante las administraciones de los expresidentes Lagos y Piñera, respectivamente (Reininger, Castro-Serrano, Flotts, Vergara & Fuentealba, 2016).

El Programa Familias se divide en dos áreas, ambas ejercidas por la misma profesional. En una primera instancia se encuentra el acompañamiento psicosocial, cuyo objetivo es potenciar el acceso a recursos comunitarios, a la oferta programática estatal, y en general mejorar el bienestar de las familias a través de cinco dimensiones sociales (MDSF, 2017)<sup>8</sup>. La segunda área de trabajo responde al acompañamiento sociolaboral, en el cual se elaboran planes de trabajo para la inserción laboral de las beneficiarias. Esta estrategia se implementó luego de que analistas bajo el gobierno de Piñera concluyeran que los indicadores de ingreso autónomos, una vez acabada la intervención, no cumplieran con las expectativas necesarias para lograr una superación sustentable de la pobreza (Kast, 2013). Estos acompañamientos, llevados a cabo a través de reuniones periódicas, buscan desarrollar y dar seguimiento a planes de acción para mejorar el bienestar de las familias beneficiarias. Adicionalmente, el Programa contempla un componente de transferencias condicionadas, con un bono fijo por participación al que se le van añadiendo sumas adicionales de dinero acorde al cumplimiento de condiciones tales como, la asistencia de menores a las escuelas, controles de salud, entre otros requisitos (Navarro, Gajardo y Marcelo, 2016).

La investigación realizada en torno al Programa Familias empleó una aproximación etnográfica (Bray, 2013), para analizar la implementación del Programa a nivel municipal en las comunas de Pudahuel y Las Condes. Siguiendo un enfoque *bottom-up* (de abajo hacia arriba) de las políticas públicas (Lipsky, 2010), el estudio se centró en identificar las diferencias en la implementación del Programa y examinó el trabajo de las profesionales a nivel de calle (Lipsky, 2010) como un elemento central de la gobernanza de la población en situación de pobreza. Además de considerar algunos aspectos del diseño institucional, se examinaron las prácticas disciplinarias (Soss, et al., 2011), las interacciones con actores externos y las identidades subjetivas construidas durante la implementación (Stewart & Roy, 2014)<sup>9</sup>.

Se efectuaron alrededor de cuatro meses de observación participante del Programa en las municipalidades de Pudahuel y Las Condes<sup>10</sup>. La asistencia al campo se estructuró en forma de

---

<sup>8</sup> Los acompañamientos buscan avanzar en el logro de una serie de indicadores de bienestar en los ámbitos de trabajo y seguridad social, ingresos, vivienda, entorno y salud.

<sup>9</sup> Aquel estudio se enmarca en la realización de la tesis de pregrado del autor. Aunque los objetivos y resultados de dicha investigación comparten en gran medida similitudes con las reflexiones aquí presentadas, difieren en cuanto al enfoque teórico de análisis, ya que no incorpora la noción de ambivalencia sociológica para comprender la posición de los agentes involucrados en la intervención.

<sup>10</sup> El trabajo se realizó entre junio y octubre del año 2022. La carga horaria se dividió en un aproximado de 120 horas dedicadas al trabajo en Pudahuel, y 60 horas dentro de la municipalidad de Las Condes. La observación se centró en captar dinámicas

ISSN:2452-4751

Volumen 13 N°2, 2023, pp.1-15

visitas semanales a las oficinas municipales (entre una y cuatro veces a la semana), que incluyeron instancias de observación y participación en la implementación y oportunidades para realizar conversaciones informales con el equipo ejecutor. Para enriquecer las reflexiones extraídas de la observación participante, se realizaron 26 entrevistas semiestructuradas a profesionales involucradas con el Programa y a un limitado número de beneficiarias. El análisis presentado incorpora el material producido durante la observación participante, en forma de reflexiones y viñetas etnográficas<sup>11</sup>, y de las entrevistas<sup>12</sup>.

Tanto en la producción como en el análisis del material, se omiten interpretaciones clásicas sobre los obstáculos estructurales del sistema neoliberal en las políticas sociales. Esta decisión prioriza la descripción de las experiencias compartidas y las interacciones interpersonales que componen la implementación del programa, buscando entender en base a ellas cómo se generan ciertas dinámicas sociales. Se espera, además, evidenciar posibles elementos positivos dentro de estas políticas. Aunque la impronta neoliberal es incuestionable (Reininger & Castro-Serrano, 2020), se sigue el argumento de Ferguson (2010), que sugiere que es posible encontrar potencialidades immanentes para poder superar los obstáculos existentes en estas políticas.

Aunque el Programa Familias contempla diversas áreas sociales, las observaciones de los procesos de intervención resaltaron el énfasis prioritario que se le otorga al acompañamiento laboral en las reuniones periódicas con las beneficiarias. Consecuentemente, a lo largo de las siguientes reflexiones esta dimensión laboral está más presente que sus contrapartes. Si bien esto puede considerarse una limitación en términos de la exhaustividad del caso investigado, las conclusiones extraídas del análisis presentado son aplicables para la intervención en su totalidad, ya que se centran en las dinámicas sociales emergidas de la interacción entre profesionales y beneficiarias con el objetivo de implementar un plan de desarrollo familiar y no exclusivamente en la dimensión laboral.

## 5. Afecto, políticas del convencimiento y posdisciplina

Aunque las investigaciones centradas en los programas de TMC en Chile desde una perspectiva crítica son limitadas, es fundamental reconocer que tales estudios han concluido consistentemente que este tipo de políticas se conforman como experiencias disciplinantes y vigilantes (Reininger, Wyman & Villalobos, 2018; Rojas, 2019; Reininger & Castro-Serrano, 2020). Estas investigaciones destacan el considerable poder que poseen las profesionales municipales para sancionar a las beneficiarias dentro de estos programas. Ejemplo de esto es una de las conclusiones de un estudio desarrollado por Reininger et al., (2018), en torno a las terminaciones registradas en el programa Ingreso Ético Familiar (IEF):

[A] las familias en programas [de TMC] se les exige mantener conductas meritorias para poder seguir recibiendo ayuda estatal. Se realiza un seguimiento continuo de los comportamientos y del nivel de cumplimiento en programas de TMC para poder asegurar que aquellos que reciben la ayuda estatal son merecedores de esta. Así, alguien que no obedece o no demuestra un comportamiento deseado no es merecedor de asistencia. (p. 479, traducción propia)

---

de interacción, posibles patrones de sancionamiento y acciones relacionadas con la intervención del Programa a nivel microsocioal.

<sup>11</sup> Las viñetas etnográficas son herramientas descriptivas que narran episodios específicos dentro del trabajo de campo. Se escriben típicamente a partir del procesamiento de las notas de campo con el objetivo de ilustrar eventos significativos que sirven como punto de partida para la generación de conocimiento (Schöneich, 2021).

<sup>12</sup> Al presentar los extractos de las entrevistas realizadas se identifican a las entrevistadas en base a un seudónimo, su rol (beneficiaria o profesional) y su comuna de trabajo o residencia. El uso de seudónimos se mantiene en las viñetas etnográficas.

ISSN:2452-4751

Volumen 13 N°2, 2023, pp.1-15

Reininger & Castro-Serrano (2020), señalan que la implementación del IEF introdujo una postura más punitiva hacia las familias, debido a que se estableció la asistencia obligatoria como condición de participación, bajo amenaza de terminación del programa si se llegase a las tres inasistencias. Haciendo eco de este sentimiento, Rojas (2019) sostiene que la acción estatal en estos contextos “ha operado tras una lógica de normalización disciplinaria en tanto individualiza a los sujetos, los observa y los corrige” (p. 76).

Estas reflexiones, aunque fundamentadas al señalar el mismo poder político presente en programas similares a nivel internacional (Corboz, 2013), no capturan completamente la compleja dinámica de que se estructura en la relación entre las beneficiarias y las Apoyos Familiares Integrales (AFI) dentro del Programa Familias. Esta relación se caracteriza, desde su concepción institucional, por una considerable horizontalidad que limita los intentos de imposición de parte de la profesional municipal. A veces, esa horizontalidad entra en conflicto directo con el bienestar de las beneficiarias, como se rescata en el siguiente testimonio de una profesional sobre las posibilidades de intervención en un caso de violencia intrafamiliar:

Uno siempre tiene que respetar la autodeterminación de las personas. Si ella [la beneficiaria] no quiere abordar el tema, no quiere trabajar, no quiere poner pequeñas fricciones en base a su situación particular, no podemos forzar eso. Entonces la idea es que se vaya sensibilizando el tema desde otra forma. (Marcela, AFI Pudahuel)

Ya sea en situaciones extremas o en contextos más benignos, las beneficiarias tienen la última palabra en la elaboración de sus planes de acción dentro del Programa. Este punto contrarresta la posición disciplinaria en la literatura crítica de los programas de TMC. Dado que las beneficiarias lideran una considerable proporción del proceso de intervención, ¿cómo pueden las profesionales burocráticas influir en su comportamiento para que se ajuste a normas estatalmente construidas? Una posible respuesta radica en el establecimiento de un vínculo de confianza, o, en palabras de Rojas (2019), en la construcción de una relación de asistencia basada en los afectos:

[Es importante] preguntarle, como siempre, por su familia, cómo están sus niños, y ahí te humanizas, ya no estás como el profesional arriba y la señora necesitada abajo (...). Yo le hablo, así como que le hablara una amiga: ‘hola, señora Juanita, ¿cómo está?, oiga no la llamé ayer porque estaba súper resfriada, así que apenas podía hablar, pero ahora me siento mejor así que la estoy llamando’. Entonces ahí la gente como que engancha: ‘oh, yo igual estuve enferma, que bueno que esté bien’. O a veces ya es tanto el cariño o el vínculo que se genera, que ellas mismas te escriben de repente: ‘oiga, ¿está mejor?’. Entonces ahí se va dando la confianza y te van contando más cosas. (Catalina, AFI Pudahuel)

Enfoques basados en la empatía y en los valores personales son cruciales dentro del marco de intervención del Programa, ya que aumentan las posibilidades de aceptación de consejos por parte de las beneficiarias. Dado que, desde una perspectiva institucional, las profesionales municipales no pueden forzar a las familias<sup>13</sup> a modificar sus conductas, se necesita establecer una relación de proximidad para lograr algún tipo de progreso. Es aquí donde surge la primera fuente de ambivalencia en esta política social, a saber, la ambivalencia del rol profesional<sup>14</sup>, que oscila entre una posición cercana y familiar, y en un deber-ser burocrático:

<sup>13</sup> Si bien existe, en teoría, la posibilidad de sancionar a las familias si es que no cumplen los acuerdos de acción durante el Programa, estos mismos acuerdos son establecidos prioritariamente por las beneficiarias, no por las profesionales.

<sup>14</sup> Para fines de este artículo, se entiende a la ambivalencia del rol profesional como una expresión del fenómeno general de ambivalencia sociológica. Aunque este tipo de ambivalencia burocrática podría ser objeto de un desarrollo más detallado, tal tarea se escapa del alcance principal de este escrito.

ISSN:2452-4751

Volumen 13 N°2, 2023, pp.1-15

[Uno] no puede controlarlo [el vínculo afectivo con las beneficiarias]. Nos pasó en algún momento (...) en una actividad grupal, las familias nos hacían mucha demostración de cariño y eso no le pareció bien a nuestra contraparte del FOSIS<sup>15</sup>. Y eso fue como complejo, porque es un tema que no depende de nosotros. Yo puedo establecer límites, pero una familia carenciada, una familia que nunca le han escuchado, una familia que nunca se ha sentido acogida, que [luego] vean que desde la institución la acogen. Que uno tiene una preocupación por ellos o, más que una preocupación, una ocupación directamente con ellos. Pueden establecer un límite más flexible y eso de sentirlo como casi un cariño. (Javier, AFI Pudahuel)

La profesional municipal enfrenta una encrucijada marcada por una ambivalencia sociológica. Por un lado, está sujeta a una serie de directrices del FOSIS y el MDSF, manteniendo una distancia profesional adecuada entre su persona y las familias beneficiarias. Por otro lado, debido a la falta de herramientas institucionales que permitan una imposición de carácter coercitivo, la misma intervención necesita de un rol íntimo y afectivo. Esto es esencial para ganarse la confianza de las familias beneficiarias y facilitar un posible cambio en su comportamiento. Socialmente, tanto las beneficiarias como los organismos estatales centrales asignan a la profesional dos conjuntos distintos de expectativas y roles:

Mi fortaleza es generar un buen vínculo con la gente. Es más, tengo que yo poner distancia para que se cree el vínculo entre el trabajador social y el vecino, y [dejar claro] que no somos amigos, sino que estamos en un trabajo. (Carla, AFI Las Condes)

La reducción de la disonancia causada por esta ambivalencia se logra mediante el uso de *políticas del convencimiento*<sup>16</sup>, estrategias persuasivas que combinan recursos afectivos, personales e institucionales, para mantener un vínculo de confianza entre la profesional y la beneficiaria. En este sentido, los enfoques de intervención afectivos, altamente dependientes de estrategias individuales, encuentran resonancia con ciertas directrices institucionales. Por ejemplo, el Programa permite una gran flexibilidad técnica para mantener la relación de trabajo con las beneficiarias. La Norma Técnica establece que, si la beneficiaria está evitando a la profesional municipal o retrasando injustificadamente la realización de las sesiones, las profesionales deben asistir hasta tres veces al domicilio, al mismo tiempo que deben ejercer presión por otros canales (MDSF, 2021). Además, si es que se reanuda la participación, no se imponen sanciones a las beneficiarias. Sin embargo, esta situación puede generar considerable estrés en las profesionales para mantener la relación con las beneficiarias, ya que los recursos que las primeras poseen para asegurar la participación son limitados y contingentes a la voluntad de las beneficiarias:

¡bamos súper bien, él [beneficiario] consumía [drogas], pero quería dejar eso, porque quería trabajar y de repente se me desapareció. Nunca más lo pude encontrar, fui muchas veces a su casa, hablé con vecinos y familiares... Nada. Nunca me dijeron nada, entonces yo no sé si cayó preso, si le pasó algo. Entonces si ya pasa un tiempo en el que no se reporta por más recados que le dejen... no queda de otra que sacarlo del Programa. (Josefina, AFI Pudahuel)

---

<sup>15</sup> Fondo de Solidaridad e Inversión Social. Constituye el principal organismo encargado de supervisar y proporcionar soporte técnico para la intervención del Programa Familias.

<sup>16</sup> En lugar de considerarse un término analíticamente relevante para la argumentación, este concepto debe entenderse principalmente como una categoría descriptiva, que engloba una serie de acciones y características del proceso de intervención acorde a su funcionalidad persuasiva. Sin embargo, esto no niega la potencialidad teórica que esta noción podría tener para el estudio de la implementación de programas sociales.



ISSN:2452-4751

Volumen 13 N°2, 2023, pp.1-15

En ocasiones, el acompañamiento puede continuar incluso si la persona identificada como beneficiaria se encuentra inhabilitada para continuar con la intervención. Esta flexibilidad se reflejó en uno de los casos observados en Las Condes, como se ilustra en la siguiente viñeta etnográfica:

Acompañé a Carla a una de las pocas sesiones presenciales del mes; ella tenía que reunirse con Ricardo, un beneficiario del Programa Familias que había estado ignorando sus llamadas para coordinar la siguiente sesión programada. Llegamos a un departamento ubicado en el sector sur de Las Condes, donde nos recibió la esposa de Ricardo, Karina. Carla le explicó la situación, 'Ricardo ha estado trabajando en su nuevo emprendimiento, por eso no ha podido responder', respondió su esposa. Carla asintió comprensivamente, y preguntó, '¿Y está motivado?'. 'Sí, sí', respondió Karina. Carla mantuvo una conversación energéticamente con Karina, y llegó a la conclusión de que debían reiniciar el acompañamiento: '¿le parece señora Karina que haga este acompañamiento psicosocial con usted?'. Karina accedió, y entre bromas y anécdotas de vida, Carla comenzó a completar la información faltante en las fichas mensuales, que no había podido actualizar debido a la ausencia de Ricardo. Karina pareció entusiasmada con el seguimiento, y respondió amablemente a todas las preguntas de Carla.

Tras las aproximaciones basadas en el afecto y las flexibilidades de participación del Programa, existe una tercera política del convencimiento que reduce la tensión causada por la ambivalencia sociológica en las profesionales municipales. Esta estrategia se centra en la capacidad de la burocracia para influenciar la asignación de cupos de otros programas sociales mediante la microfocalización. Dada la limitada oferta de programas sociales en comparación con la alta demanda, las profesionales deben seleccionar cuidadosamente a beneficiarias para asignar a programas paralelos al Programa Familias. Aunque genere conflictos internos, especialmente debido a la presión por conjugar la cercanía con la beneficiaria con una posición estatal distanciada, esta situación acaba siendo un mecanismo efectivo para promover la participación:

Muchísimas veces me pasa eso [asignación de cupos]. Muchísimas. Y entro en conflicto conmigo misma. No, yo quisiera que participaran todas en todo. Por ejemplo, este último programa de fortalecimiento familiar, del Plan Familiar, ahí yo ingresé ocho familias. Pero tenía 15 (...). Pero ahí tuve que escoger entre la permanencia que tienen en el Programa [Familias], en la adhesión que tienen con el Programa. Los niños, el tiempo también. Con cuanto tiempo cuenta si tiene que ir a talleres, si tiene que ir a movilizarse; todo eso lo tuve que contar. (Isabel, AFI Pudahuel)

Este panorama de las políticas del convencimiento como estrategia fundamental para hacer frente a la ambivalencia burocrática, y como dinámica principal para mantener el vínculo entre las beneficiarias y las profesionales municipales, plantea la siguiente pregunta: ¿podemos hablar precisamente de un proyecto disciplinario que corrige las conductas de las beneficiarias? La noción foucaultiana de disciplina como vigilancia, normalización e imposición de conductas (Foucault, 1995), no explica satisfactoriamente el poder contestado que mantiene la profesional dentro de esta política social. Más allá de establecer estándares de comportamiento y de castigar a las beneficiarias en caso de incumplimiento, estas profesionales deben adaptar la intervención a las necesidades de las beneficiarias y proporcionar un conjunto de facilidades para mantener su participación.

En un artículo reciente sobre la gobernanza de la población con problemas de salud mental en clases sociales bajas, Gong (2019), ha acuñado el término posdisciplina<sup>17</sup> para referirse a políticas sociales y estrategias que abandonan el enfoque correctivo y se centran en la gestión de los individuos en el

<sup>17</sup> Es importante destacar que, en este contexto, la idea de disciplina hace referencia a los mecanismos de regulación y control social (el disciplinamiento), y no a las disciplinas del conocimiento.

ISSN:2452-4751

Volumen 13 N°2, 2023, pp.1-15

espacio. Dentro de esta distinción entre políticas sociales disciplinarias y posdisciplinarias, Gong (2019), también argumenta que es posible pensar en políticas posdisciplinarias basadas en la contención tolerante. Es decir, programas sociales que minimizan el carácter correctivo de las intervenciones sociales para promover cambios específicos, a menudo pequeños, y sin mayores transformaciones en las conductas de los individuos.

Varios aspectos del Programa Familias reflejan un enfoque posdisciplinario hacia la población pobre, evidenciándose una contención tolerante en lugar de vigilancia y corrección. Las profesionales municipales, mediante políticas del convencimiento, aspiran a proporcionar un nivel mínimo de bienestar que se alinee lo mejor posible con los deseos de las beneficiarias. Esta intención inicial puede llevar a una neutralización (Gong, 2019), o, en el mejor de los casos, a una reducción de conductas socialmente problemáticas, en lugar de un cambio en el comportamiento hacia una norma determinada. Así, la ambivalencia burocrática, facilitada por lineamientos programáticos, redefine la dinámica de poder entre la profesional y la beneficiaria. Más allá de buscar proyectos correctivos, el Programa se distingue por sus esfuerzos de neutralización y acciones no correctivas durante el proceso de implementación.

## 6. En la casa y en el mercado

Aunque el Programa Familias exhibe elementos posdisciplinarios, también existe en el proceso de implementación un mecanismo que busca construir un sujeto político específico. Estos intentos, coincidentes con observaciones previas (Reininger & Castro-Serrano, 2020), serán el foco de esta sección. Se utilizará el concepto de ambivalencia sociológica para analizar la posición de las beneficiarias del Programa, explorando así una relación poco desarrollada de la producción de subjetividades para el caso nacional.

Reininger & Castro-Serrano (2020), sostienen que los programas de TMC en Chile contribuyen a la producción de un sujeto empresarial neoliberal (Foucault, 2008). Este sujeto se caracteriza por su conducta orientada a una lógica neoliberal de mercado, cuyos objetivos principales son el desarrollo de su capital humano a través del trabajo, particularmente el empleo precarizado y de bajos ingresos (Peck, 2001). Para el caso chileno, este enfoque se refleja en la promoción de microemprendimientos. Esta tesis, si bien acertada, omite un criterio clave para la asignación de cupos en programas de microemprendimientos: la situación de cuidado de las beneficiarias.

Nosotros impulsamos harto el tema del trabajo independiente [microemprendimientos] por el perfil de las familias. Generalmente todas las familias tienen una idea de negocio, un emprendimiento o quieren hacer algo por el tema del cuidado de los niños. En su mayoría, las familias que están dentro del Programa tienen hijos pequeños que están en edad escolar o preescolar, y que a veces no tienen redes de apoyo en el cuidado de los niños. Y además que son familias numerosas con hartos niños, entonces igual uno dice: 'chuta, sí po', la abuelita no se va a hacer cargo de los cinco niños para que vayan a trabajar'. Entonces qué van a hacer, tienen que criar a sus hijos y además tienen que compatibilizar un trabajo que sea independiente (...). (Ana, AFI Pudahuel)

La existencia de responsabilidades de cuidado es un factor determinante para el surgimiento de microempendedoras durante la implementación del Programa Familias. Aunque el Programa no incorpora un componente explícito de microemprendimiento, colabora estrechamente con los programas de microemprendimiento del FOSIS y con la oferta local de los municipios, reservando cupos prioritarios para las beneficiarias del Programa. Este aspecto poco explorado de la construcción del sujeto neoliberal posiciona a la condición de cuidadora como un rol importante dentro de la intervención (Tenorio, 2018). A esto se suma el hecho de que los programas de

ISSN:2452-4751

Volumen 13 N°2, 2023, pp.1-15

microemprendimientos mantienen una oferta consistente a lo largo del tiempo, lo que los convierte en una oportunidad atractiva para presentar a las beneficiarias, como lo ilustra la siguiente viñeta etnográfica en Pudahuel:

‘Señora Antonia, ¿trabaja usted?’, preguntó Javier, el AFI, por teléfono, haciendo una de las primeras sesiones de diagnóstico del Programa Familias. ‘No... Sabe que acá con los niños no puedo hacer mucho...’ se escuchaba la voz derrotada de Antonia a través del altavoz del celular de Javier. Él continuó: ‘¿Y no estaría interesada en realizar un emprendimiento? Lo que pasa es que acá tenemos la posibilidad de postularla a un programa donde le dan una platita y también le enseñan sobre cómo llevar un negocio’. Tras unos momentos de indecisión, se escuchó a Antonia aceptar lentamente la idea, respondiendo: ‘Sí... sabe que sería una buena idea’.

El proceso de adquisición de un microemprendimiento supone una serie de expectativas y roles sociales que entran en conflicto con el papel de cuidadora, pero es precisamente este rol de cuidadora que motiva a las beneficiarias a emprender. Este dilema puede detallarse en dos aspectos. Por un lado, el rol de cuidadoras demanda que las beneficiarias permanezcan en el hogar y tengan una flexibilidad horaria considerable, compatible en apariencia con el trabajo en microemprendimientos (Tenorio, 2018). Por otro lado, el trabajo en microemprendimientos requiere un esfuerzo significativo para poder lograr la estabilidad laboral, meta que no siempre se logra.

De este modo, nos encontramos con una segunda instancia de expectativas contrapuestas. Lo que se espera de una microempresaria y de una cuidadora demanda el empleo de recursos incompatibles para las beneficiarias. Esto, a su vez, implica que estas deben desmerecer su salud física y mental para poder disminuir la disonancia que esta ambivalencia genera:

Yo creo que va en un tema de organización no más, y de disposición. Y de esfuerzo, porque los horarios se reducen todo, las horas de sueño a mí se me reducen. Yo a la una, una y media, dos, recién me estoy acostando y ya después a las seis yo ya estoy empezando mi día (...). (Sandra, beneficiaria Pudahuel)

Esta ambivalencia sociológica implica aceptar tales sacrificios. Paralelamente, la intervención basada en afectos facilita que la beneficiaria confíe en un modelo laboral que, a largo plazo, podría no ser una opción estable para generar ingresos. La ayuda de la AFI es esencial para legitimar estos incipientes negocios, como refleja este testimonio: “Ella [la AFI] me ayudó mucho, me guió mucho. El hecho de saber cómo cobrar las cosas, (...), darme las herramientas para aprender eso” (Rafaela, beneficiaria Las Condes). Así, el trabajo de cuidados se naturaliza como una base incuestionable, a la que se agregan exigencias relacionadas con el trabajo como microempresaria.

Este doble conjunto de expectativas genera una constante contradicción para las beneficiarias del Programa. Aunque tienen autonomía considerable en la decisión de los objetivos de la intervención, así como en la capacidad para rechazar o ausentarse de la intervención durante un tiempo considerable, al mismo tiempo se le introduce al mercado como un mecanismo disciplinario por excelencia. Esta ambivalencia sociológica sostiene y motiva el camino del microemprendimiento, ya que este se presenta como una vía inicial para escapar de la pobreza, con la posibilidad de combinarse (al menos en apariencia) con las responsabilidades de cuidado.

## 7. Conclusiones

ISSN:2452-4751

Volumen 13 N°2, 2023, pp.1-15

El Programa Familias es un valioso caso para comprender la implementación de programas sociales dirigidos a la población pobre. En este artículo se ha destacado cómo la ambivalencia sociológica se posiciona como una condición necesaria para su funcionamiento. Dentro de la lógica del Programa, el afecto, junto con otras políticas del convencimiento, se convierten en herramientas que mitigan la disidencia que surge debido a las limitaciones institucionales de las profesionales para ejercer poder dentro del contexto de la intervención.

Existen tres principales políticas del convencimiento presentes en el Programa Familias: los recursos afectivos, la flexibilidad técnica y la asignación prioritaria de cupos en otros programas sociales. Estas estrategias no son comprensivas de toda la variabilidad posible en el ámbito de la implementación de las políticas sociales, sino más bien son una primera entrada para poder pensar de manera unificada las acciones de las profesionales interventoras en un contexto posdisciplinario. Un mayor desarrollo es necesario para solidificar el concepto de políticas del convencimiento en este ámbito, tarea que queda pendiente para futuras investigaciones. No obstante, es crucial subrayar que este tipo de acciones han sido identificadas en otros contextos, sentando algunas bases para su desarrollo<sup>18</sup>.

Las políticas del convencimiento son herramientas que mejoran las posibilidades de que las beneficiarias adopten los cambios propuestos a sus comportamientos. Esta situación, no obstante, descansa en una ambivalencia sociológica importante, al requerir que las profesionales encuentren un equilibrio entre la proximidad afectiva y la distancia burocrática. Desde la perspectiva de las beneficiarias, esta ambivalencia genera expectativas y roles contrapuestos. Esto se basa en una secuencia causal: las beneficiarias del Programa Familias se convierten en microempendedoras porque son cuidadoras. En otras palabras, optan por emprender debido a la necesidad impuesta por sus responsabilidades de cuidado y la creencia en los beneficios potenciales que el trabajo independiente pueda conllevar. Como consecuencia, la intervención basada en afectos se convierte en un componente necesario debido a su capacidad para adecuarse apropiadamente a las historias de vida de las beneficiarias, además de que facilita la legitimización de los microemprendimientos como una vía para la superación de la pobreza. Sin embargo, la superposición de roles de cuidado y roles de microempresaria tiene una serie de impactos negativos para las beneficiarias, incluyendo efectos físicos, mentales, y sociales.

La ambivalencia, vinculada inicialmente a la falta de poder institucional de las profesionales, proporciona una explicación tentativa del porqué se necesita una aproximación afectiva en la política social. Esta falta, derivada de la limitada capacidad para sancionar y, últimamente, imponer un plan de trabajo en las beneficiarias, impulsa a las profesionales a buscar otras estrategias, como la implementación de políticas del convencimiento, para llevar a cabo la intervención. Paralelamente, la centralidad de los microemprendimientos alinea este análisis del Programa Familias con otras investigaciones sobre políticas sociales en un contexto neoliberal (Peck, 2001). En suma, el análisis aquí presentado contribuye a una nueva comprensión de las dinámicas presentes en este tipo de programas, destacando la necesidad de matizar los análisis de las intervenciones sociales, evitando conceptualizaciones totalizantes de sus efectos en la población pobre (Ferguson, 2010).

Analíticamente, este estudio devela dos limitantes que, al mismo tiempo, funcionan como rutas para futuras investigaciones. La primera limitación reside en el enfoque exclusivo en el nivel de implementación de la política social. Resulta crucial reflexionar sobre la posible extensión de la ambivalencia sociológica a niveles más altos del proceso de ejecución de políticas públicas y

---

<sup>18</sup> En el contexto nacional, las investigaciones de Rojas (2018; 2019) proporcionan un excelente ejemplo, al reconocer la influencia crucial de las disposiciones afectivas en la implementación de políticas sociales. Trabajos como los de Hennigan (2016) y Gong (2019) también destacan casos similares donde la disciplina tradicional se ve desplazada por otras estrategias de persuasión en la implementación de políticas sociales.

ISSN:2452-4751

Volumen 13 N°2, 2023, pp.1-15

comprender cómo las dinámicas de proximidad observadas podrían influir de manera recursiva en el diseño de políticas sociales. La segunda vertiente consiste en explorar cómo se trasladan las lógicas identificadas en este estudio a políticas sociales estructuralmente diferentes. ¿Cómo varían las dinámicas en las interacciones Estado-beneficiario cuando existe una garantía inexcusable de recibir un servicio social, como en las políticas universalistas? ¿O cuando el representante estatal tiene un poder más definido para sancionar y corregir, como en ámbitos policiales o educacionales? Investigar estas ideas contribuirá a consolidar y profundizar la riqueza conceptual de la ambivalencia sociológica en el estudio de la acción social del Estado.

Últimamente, el estudio crítico de los programas sociales debe avanzar hacia la comprensión de aspectos rescatables y posibilidades inmanentes de avance social, sin perder de vista los elementos que impiden su completo desarrollo (Ferguson, 2010). En este sentido, es imperativo que investigadores de los programas sociales como el Programa Familias adopten una perspectiva estructural de los procesos de implementación de la política social, reconociendo la centralidad de la ambivalencia sociológica en la agencia de las profesionales y de las beneficiarias. Solo así se podrá dilucidar con precisión nuevas dinámicas del accionar estatal, donde el poder del Estado no sea siempre totalizante, sino más bien negociador y tolerante.

## Referencias

- Adler, P. & Borys, B. (1996). Two types of bureaucracy: Enabling and coercive. *Admin. Sci. Quart.* 41(1), 61-89. <https://doi.org/10.2307/2393986>
- Beck, U. (1994). The reinvention of politics: Towards a theory of reflexive modernization. En U. Beck, A. Giddens & S. Lash (Eds.), *Reflexive Modernization. Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order* (pp. 1-55). Cambridge, Inglaterra: Stanford University Press.
- Bleuler, E. (1911). *Dementia Praecox, oder Gruppe der Schizophrenien*. Leipzig, Alemania: Deuticke.
- Bourdieu, P. (1998). *Acts of Resistance. Against the Tyranny of the Market*. New York, EE. UU: The New Press and Polity Press.
- Bray, Z. (2013). Enfoques Etnográficos. En D. Della Porta y M. Keating (Eds.), *Enfoques y Metodologías de las Ciencias Sociales* (pp. 313-332). Madrid, España: Ediciones Akal.
- Connidis, I. & McMullin, J. (2002). Sociological Ambivalence and Family Ties: A Critical Perspective. *Journal of Marriage and Family*, 64(3), 558-567.
- Corboz, J. (2013). Third-way neoliberalism and conditional cash transfers: The paradoxes of empowerment, participation, and self-help among poor Uruguayan women. *The Australian Journal of Anthropology*, 24, 64-80. <https://doi.org/10.1111/taja.12022>
- Fassin, D. (2011). *Humanitarian reason: A moral history of the present*. Berkeley, USA: University of California Press.
- Ferguson, J. (2010). The uses of neoliberalism. *Antipode*, 41, 166-184. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2009.00721.x>

ISSN:2452-4751

Volumen 13 N°2, 2023, pp.1-15

Fong, K. (2020). Getting Eyes in the Home: Child Protective Services Investigations and State Surveillance of Family Life. *American Sociological Review*, 85(4), 610-638. <https://doi.org/10.1177/0003122420938460>

Foucault, M. (1995). *Discipline and Punish*. New York, EE. UU: Vintage Books.

Foucault, M. (2008). *The Birth of Biopolitics. Lectures at the College de France 1978-79*. Basingstoke, Inglaterra: Palgrave Macmillan.

Freud, S. (1986). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En J. Strachey y A. Freud (Eds.), *Sigmund Freud. Obras Completas (vol. 13)*, (1-164). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Giddens, A. (1990). *The Consequences of Modernity*. Cambridge, Inglaterra: Polity

Gong, N. (2019). Between Tolerant Containment and Concerted Constraint: Managing Madness for the City and the Privileged Family. *American Sociological Review*, 84(4), 664-689. <https://doi.org/10.1177/0003122419859533>

Han, B. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona, España: Herder.

Hennigan, B. (2016). House broken: homelessness, housing first, and neoliberal poverty governance. *Urban Geography*, 38(9), 1418-1440. <https://doi.org/10.1080/02723638.2016.1254496>

Kast, F. (2013). Las claves del Ingreso Ético Familiar. En J. Fantuzzi (Ed.), *Ingreso Ético Familiar: Innovando en la lucha contra la pobreza* (pp. 19-30). Santiago, Chile: Libertad y Desarrollo.

Lipsky, M. (2010). *Street-Level Bureaucracy: Dilemmas of the Individual in Public Services*. New York, EE. UU: Russel Sage Foundation.

Merton, R. & Barber, E. (2017). Sociological Ambivalence. En E. Tiryakian (Ed.), *Sociological Theory, Values, and Sociocultural Change*, (pp. 124-153). Abingdon, Inglaterra: Routledge.

Ministerio de Desarrollo Social y Familia [MDSF] (2017). *Orientaciones Metodológicas para el Acompañamiento Integral. Programa Familias*. Santiago, Chile: Ministerio de Desarrollo Social y Familia.

Ministerio de Desarrollo Social y Familia [MDSF] (2021). *Norma Técnica 2022. Programa Familias - Seguridad y Oportunidades*. Santiago, Chile: Ministerio de Desarrollo Social y Familia.

Navarro, P., Gajardo, P. y Marcelo, H. (2016). *Resumen Ejecutivo Evaluación Programas Gubernamentales. Programa Familias en Situación de Pobreza Extrema y Vulnerabilidad*. Santiago, Chile: Ministerio de Desarrollo Social.

Peck, J. (2001). *Workfare States*. New York, EE. UU: The Guilford Press.

Piven, F. & Cloward, R. (1993). *Regulating the Poor. The Functions of Public Welfare*. New York, EE. UU: Vintage Books.

ISSN:2452-4751

Volumen 13 N°2, 2023, pp.1-15

Reininger, T., Castro-Serrano, B., Flotts, M., Vergara, M. & Fuentealba, A. (2016). Conditional Cash Transfers: Social Work and Eradicating Poverty in Chile. *International Social Work*, 61(2), 289-301. <https://doi.org/10.1177/0020872816631601>

Reininger, T., Wyman, I. & Villalobos, C. (2018). Family Trajectories and Terminations in Conditional Cash Transfer Programs: The Case of Chile's Ethical Family Wage Program. *Journal of Social Service Research*, 44(4), 470-481. <https://doi.org/10.1080/01488376.2018.1476298>

Reininger, T. & Castro-Serrano, B. (2020). Poverty and Human Capital in Chile: The Processes of Subjectivation in Conditional Cash Transfer Programs. *Critical Social Policy*, 41(2), 229-248. <https://doi.org/10.1177/0261018320929644>

Rojas, C. (2014). Sexuación y subjetivación en las prácticas de asistencia en Chile. *Cadernos de Pesquisa*, 44(152), 312-333. <https://doi.org/10.1590/198053142870>

Rojas, C. (2018). Afecto y cuidado: pilar de la política social neoliberal. *Polis*, (49), 127-149. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682018000100127>

Rojas, C. (2019). *Ayudar a los pobres. Etnografía del Estado social y las prácticas de asistencia*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Schöneich, S. (2021). 'On a Hot Day in the Field...': - The Art of Writing Ethnographic Vignettes. *Ethnoscripts*, 23(1), 116-124.

Soss, J., Fording, R. & Schram, S. (2011). *Disciplining the Poor. Neoliberal Paternalism and the Persistent Power of Race*. Chicago, EE. UU: The University of Chicago Press.

Stewart, E. & Roy, A. (2014). Subjetificación. En T. Thomas (Ed.), *Encyclopedia of Critical Psychology* (pp. 1876-1880). New York, EE. UU: Springer.

Tenorio, L. (2018). Emprendedoras, empresarias y empoderadas: reflexiones en torno al programa Mujeres Jefas de Hogar del Servicio Nacional de la Mujer y Equidad de Género de Chile. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 2(4), 1-26.

Wacquant, L. (2009). *Punishing the Poor. The Neoliberal Government of Social Insecurity*. Durham, EE. UU: Duke University Press.